

Fidel o no Fidel

Esa no es la Cuestión

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LLEVADOS por el caudillismo conceptual o práctico, quienes expresamos públicamente nuestras preocupaciones por el transcurrir nacional solemos encarnar en Fidel Velázquez los males del sindicalismo mexicano.

Es preciso, por varias razones, destruir ese equívoco. De una parte, los análisis críticos del obrerismo mexicano que se publican en este periódico no llevan carga alguna de enconos personales hacia el secretario general de la CTM. No se trata, por lo mismo, de cebarse en sus defectos particulares. Con toda la importancia que este personaje tiene para la vida pública del país, tales deficiencias serían irrelevantes. Y sería injusto e indigno un examen de la situación que involucre tales condiciones individuales del dirigente.

Los críticos de buena fe de Fidel Velázquez examinan su actuación al frente de la más poderosa central obrera del país y lo convierten en arquetipo porque su situación de líder se ha prolongado largo tiempo. Mas en realidad lo censurable es la condición sindical de los obreros mexicanos. En ello hay sin duda responsabilidades personales. Pero más importante que fijarlas —nos disgusta el papel de fiscal— es reconocer que la estructura misma del sindicalismo mexicano está viciada y que si queremos acceder a niveles justos y libertarios de convivencia, esa área del hacer público tiene que ser sacudida hasta sus cimientos.

★

PUBLICAMENTE se ha planteado la duda de que las censuras al líder cetemista tengan raíz obrera. Se arguye que el millón y medio de agremiados en la CTM deberían padecer alguna tara mental si siendo Velázquez un dirigente contrario a sus intereses lo hubieran sostenido tanto tiempo. Y la ausencia de voces obreras de protesta se quiere hacer pasar como asentimiento.

Aceptar tales alegatos equivale a creer que los quince millones de mexicanos que soportaron la dictadura de Díaz eran enfermos mentales incapaces de decidir su propia suerte. Equivale a ignorar que los mecanismos represivos de la libertad —cuya eficacia impide escuchar el descontento— son justamente la garantía de la persistencia de un régimen, sea éste político o sindical.

La cuestión no se reduce a si Fidel Velázquez debe estar o no al frente de la CTM, a si Fidel Velázquez es un líder "bueno" o "malo". El problema consiste en establecer si la estructura sindical que él representa, pero que no encarna, sirve en la realidad a los obreros. Y aquí el "servir" no implica sólo a la custodia de los derechos laborales básicos (¿por qué, por ejemplo, los representantes de la CTM aprueban los salarios mínimos en la comisión tripartita que los fija, y luego se desgarran las vestiduras diciendo que son bajos?). "Servir" a los trabajadores significa, también y de modo central, hacerlos ejercer la democracia, procurar su desarrollo como personas totales, no sólo como productores y consumidores.

Mientras la actual estructura sindical perviva; mientras con agravio de la voluntad particular de cada obrero se les afilie masivamente en un partido que también cobija a buen número de patrones, en una contradicción insoluble; mientras no haya canales francos de expresión obrera, dará lo mismo que el líder sea Fidel Velázquez o cualquier otro.

nal, que por ahí debió haber empezado. Pero dejemos ya la crítica, y vayamos al grano.

otras situaciones nacionales, si bien eso no excluye, antes presupone, el conocimiento crítico de los programas, sis-

Las Tres Violencias

Todos Somos Responsables

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

HAY hechos cuya acumulación transforma el juicio que merecen: tomar una idea ajena es plagiar; tomar cien es hacer obra científica; sustraer diez pesos es robar; acumular millones a costa del trabajo ajeno es tener habilidad mercantil; privar de la vida a un hombre es asesinato; matar a cientos de miles es la guerra y, por lo tanto, noble tarea, defensora de principios, propugnadora de ideales.

¿Qué juicio merecería a nuestros ojos quien matara a cien niños? Es un monstruo, diríamos. ¿Y qué comentario nos suscita la muerte, por hambre, el asesinato, pues, de cien mil niños por año en este país? Ninguno. No reaccionamos de manera alguna. Como si estuviéramos conscientes de que todos, en mayor o menor medida, tuviésemos en ello alguna responsabilidad y procurásemos con el silencio ahogar nuestro remordimiento que no llega nunca a aflorar.

Es imperativo reflexionar así cuando el país pasa por horas difíciles, según indican los acontecimientos. Por una parte, la policía logra detener a causantes de diversos delitos que alteraron el orden legal. Pero al hacerlo, si nos atenemos a denuncias de presuntas víctimas, lesiona derechos constitucionales. Detiene sin orden judicial, inhibe la libertad o de plano secuestra. El fin no justifica los medios. A la luz de la legalidad, es preciso sancionar a quienes violentan el orden —que no es válido por sí mismo, sino en cuanto resulta de la conjugación de paz, justicia y libertad— pero los procedimientos deben ser respetuosos de la ley y la dignidad. La ilicitud de los instrumentos se trasmina a los objetivos y los hace ilegítimos también.

★

EL arzobispo de Chihuahua, a su vez, plantea los tres géneros de violencia que se imponen al hombre de nuestros días: 1) la institucional, que mata sin sangre, pero tan efectivamente como 2) la de respuesta, la guerrillera, sofocada a su vez por 3) la represión, buscadora de la supervivencia del sistema, con todo lo malo y lo bueno que contiene.

Es conveniente no cegarnos sólo por la censura a la violencia de respuesta. Es condenable, cierto. Echa a perder posibilidades reales de transformación, esclerosa las vías de entendimiento, siega vidas indiscriminadamente, hace víctimas a inocentes en lo inmediato y sentencia al desprecio y a la prisión a seres que pudieran de otra suerte vivir con mayor eficacia a la lucha por el hombre.

Mas no se vale cerrar los ojos a la violencia ambiental. Pasemos por alto la que causan los artefactos fabricados por el hombre, presuntamente para facilitar su vida, pero que en la práctica propician su muerte. Atengámonos a los crímenes de la estructura social. U Thant informó el 7 de febrero de 1970 que en los países pobres "el promedio de mortalidad en el grupo de uno a cinco años es entre diez y cincuenta veces mayor" que en los países ricos. En el XII Congreso Mundial de Pediatría efectuado en México en diciembre de 1968, se informó que en Latinoamérica cada día fallecen por desnutrición 1,550 menores de 4 años. En México, de dos millones que nacen cada año, "cien mil mueren por desnutrición. Los que no fallecen tienen una existencia llena de limitaciones físicas y mentales", según informa el doctor Adolfo Chávez, del Instituto Nacional de la Nutrición.

No se trata de responder a mordidas al perro que nos ataca. No se puede responder a la violencia con la violencia. Hay que atajar a quienes pretenden alterar el orden. Pero ello no implica defender la continuidad del desorden.